

GUÍA PARA PREPARAR UN ENCUENTRO COMUNITARIO DE *LECTIO DIVINA*

I. ≡ PREPARANDO LA *LECTIO DIVINA* ≡

La *LECTIO DIVINA* es la lectura orante de la Palabra de Dios que conduce al encuentro con Cristo Vivo. Si bien es un ejercicio de lectura, es también un diálogo amoroso con Dios Padre, por ello requiere de una dedicada preparación que ayude a disponer todo el ser para escuchar con atención, y abrir la mente y el corazón para acoger a Jesús, la Palabra viva del Padre, como alimento de vida.

A. Preparación del animador

Así como en una cena celebrativa, quien invita prepara con delicadeza cada detalle para acoger a sus invitados, quien anima la Lectio Divina, debe prepararse para servir la Palabra a la comunidad que la acoge. Por ello es de vital importancia que el animador viva cada encuentro propuesto en forma personal antes del encuentro con la comunidad. Luego, en la realización del encuentro, el animador será simplemente un facilitador que ayude a conducir cada momento de la Lectio Divina, introduciendo los pasos según esta guía y dejando que todos participen.

B. Ambientación del lugar

La preparación del ambiente externo es la puerta de entrada para que la Lectio Divina se desarrolle en un clima de acogida y de intimidad que invita al diálogo y a la oración. Para crear este ambiente se sugiere:

- + Buscar, en la medida de lo posible, un lugar acogedor y tranquilo que permita entrar en el silencio del corazón.
- + Dependiendo de la cantidad de personas, disponer las sillas en forma de círculo o semicírculo, convocando a la comunidad que se reúne en torno al Señor.
- + Preparar un altar sencillo que tenga una Biblia abierta en el texto que se va a proclamar, un cirio y un crucifijo. Se pueden agregar flores o algún signo que sirva de ayuda para comprender mejor el texto.
- + Idealmente se puede finalizar el encuentro compartiendo la mesa con algo sencillo.

II. ≡ DISPONIÉNDOSE INTERIORMENTE PARA LA LECTIO DIVINA ≡

Al comenzar el encuentro, el animador da la bienvenida a todos, invitándolos a presentarse y a vivir la Lectio Divina como una peregrinación desde el propio corazón al corazón del Padre. Los pasos de la Lectio Divina nos ayudarán en este caminar.

Hay que tener en cuenta que la Lectio Divina quiere favorecer el encuentro personal y comunitario con Cristo en las Sagradas Escrituras. “Jesús llamó a los que Él quiso para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar” (Mc 3, 13-14). Por lo tanto, no se trata de un encuentro intimista, sino de un encuentro que, confirmando y fortaleciendo la propia fe, aviva, fortalece y sostiene la fe de la comunidad.

Es necesario disponer de una hora y media como límite máximo para el encuentro. Es importante que el animador organice los tiempos para hacer los cuatro pasos del ejercicio completo.

PREPARANDO EL CORAZÓN*

La Lectio Divina comienza con la preparación del corazón. Es el Señor quien viene a nuestro encuentro, y hay que disponerse para entrar en un diálogo amoroso con Él. Es preciso calmar el corazón y hacer silencio, acallando el ruido de todas las voces que resuenan en nuestro interior para poder escuchar la brisa suave del Espíritu Santo en la Palabra de Dios.

*Nota: El corazón en la Biblia es el lugar de los sentimientos, de los recuerdos y de los pensamientos, de los razonamientos y de los proyectos. Cuando se habla del “corazón” del hombre en la Biblia, se designa toda tu personalidad consciente, inteligente y libre. De ahí que la Palabra de Dios tenga que llegar al corazón de la persona para darle vida nueva en Cristo (ver Hb 4,12).



1

Nos ponemos en la presencia del Señor haciendo la señal de la Cruz. Tomamos conciencia de que estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

2

Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestros corazones... disponiéndonos para escuchar y acoger, con todo nuestro ser, la Palabra de Dios.



3

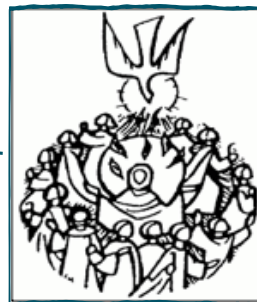
Dejamos nuestras preocupaciones en las manos del Señor, exponiéndole nuestra realidad de vida actual... familiar... comunitaria... bajo la mirada amorosa del Padre, que quiere hacer de su Palabra, luz y alimento para nuestras vidas.



4

¡VEN ESPÍRITU SANTO!

Invocamos al Espíritu Santo con un canto... Él inspiró el texto bíblico que leemos, ahora Él nos ayuda a comprender la Verdad de la Palabra... Abrimos el corazón... nos dejamos conducir por el Espíritu a un encuentro profundo con Cristo en su Palabra.



III. ≡ SIGUIENDO LOS PASOS DE LA *LECTIO DIVINA* ≡

LECTIO DIVINA/

PASO 1: **LECTURA**



COMPRENDER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué dice el texto bíblico?*

- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Si hay algo que nos llama la atención, lo subrayamos.

Se trata de un ejercicio de comprensión de lectura y de recomposición del lugar y de la situación que se nos presenta, para descubrir lo que Dios quiso enseñar de sí mismo a través de ella a los hombres y mujeres de su tiempo. Nos preguntamos:

¿QUÉ DICE EL TEXTO DE DIOS?

- + El animador pide a uno de los asistentes que proclame el texto en voz alta.
- + Aclamamos la Palabra de Dios cantando una antífona alusiva al texto.
- + El animador invita a hacer un momento de silencio orante. Cada uno relee el texto en su Biblia marcando con un signo de interrogación (¿?) las frases, actitudes o palabras que no entiende, y subrayando lo que cree es el tema central del texto (se puede poner una música de fondo que invite a la reflexión).

- + Una vez que todos han terminado, compartimos nuestros signos y nos ayudamos unos a otros a comprender lo que el texto dice de Dios, revisando las notas a pie de página de nuestras Biblias.
- + Luego comentamos cuál es el tema central del texto y avanzamos al **PASO 2** (se puede cantar una antífona o invocación al Espíritu Santo dando la idea de una peregrinación).



NOTA PARA EL ANIMADOR:

La *Lectio Divina* no es un curso de Biblia, por lo tanto, no se trata aquí de que el animador tome la palabra para demostrar sus conocimientos sobre el texto, sino que anime a que los participantes compartan lo que el texto les va sugiriendo. El animador es un facilitador del diálogo, debe buscar que todos compartan sus impresiones sin dar opiniones personales ni hablar demasiado.



ACOGER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué **nos** dice el texto bíblico?*

- La palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla de forma personal.

La Palabra de Dios interpela la vida, le da nuevo sentido en Jesucristo, invita a crecer en fe, esperanza y caridad. Es necesario que ella llegue al corazón, iluminando nuestra realidad de vida actual, para eso nos preguntamos...

¿QUÉ NOS DICE HOY EL TEXTO BÍBLICO?

- + El animador invita a hacer una nueva lectura del texto para marcar con un signo de exclamación (!) aquella palabra o frase que a cada uno le hace sentir que el Señor le habla en forma personal para su crecimiento en la fe y para el crecimiento de la comunidad.
- + El animador invita a compartir libremente la palabra o frase que se ha marcado. No se trata de entrar en detalles de la vida personal, sino de expresar lo que el Señor me/nos dice... siempre en primera persona.
- + Avanzamos al **PASO 3** cantando...



NOTA PARA EL ANIMADOR:

Hay que tener presente que el Señor hace un camino único y personal con cada uno, por lo tanto el animador no debe caer en la tentación de hacer juicios de valor al compartir de los participantes. Por el contrario, el animador invita a que cada uno siga dialogando con el Señor a través de la frase que ha compartido.



RESPONDER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué le decimos al Señor movido(as) por el texto bíblico?*

- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.

La comprensión de las Escrituras exige no sólo estudio, sino intimidad con Jesús y oración. Continuamos nuestro diálogo con el Señor expresándole lo que brota de nuestro corazón a partir de la Palabra escuchada, respondiendo a la pregunta...

¿QUÉ LE DECIMOS AL SEÑOR MOVIDOS(AS) POR SU PALABRA?

- + Hacemos una nueva lectura del texto deteniéndonos en las palabras o frases que nos mueven a entrar en diálogo con Jesús, y las marcamos con un asterisco (*).
- + El animador ofrece la palabra para que cada uno, libremente, exprese su oración de alabanza, acción de gracias, petición, perdón, etc.
- + Agradecidos por la Palabra de Dios que empieza a dar nuevo sentido a nuestras vidas, avanzamos al **PASO 4**.



INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA

Pregunta clave → *¿A qué conversación y acción nos invita el Señor?*

- Escribamos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
- ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
- ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

Contemplar la Palabra es dejarse abrazar por el amor que Dios nos comunica a través de ella para luego ser testigos de ese amor en el mundo. El amor de Dios da nuevo sentido a nuestra vida, nos permite ver toda la realidad con nuevos ojos, los ojos del Señor, y nos envía a dar testimonio para transformar la realidad que nos rodea.

En comunión con el Señor, y en obediencia a su Palabra, dibujamos una flecha (→) al margen del texto desde la frase que responde a la pregunta...

¿A QUÉ NOS INVITA EL SEÑOR EN ORDEN A LA CONVERSIÓN Y A LA MISIÓN?

- + El animador invita a recoger el camino que cada uno ha hecho en este encuentro con Cristo en su Palabra. Puede ser, haciendo silencio y cerrando los ojos, o bien, invitando a los participantes a fijar la mirada en una imagen de Jesús, o en un crucifijo, en los signos, etc.
- + Luego de un momento de silencio, compartimos las invitaciones o llamados que el Señor nos hace...

CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA LECTIO DIVINA AL CORAZÓN DE MARÍA



María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

**Yo soy la (el) siervo(a) del Señor,
hágase en mí según tu Palabra.
(Lc 1,38).**

María siendo llena del Espíritu Santo, y habiendo concebido al Hijo de Dios en su seno (Lc 1,30-32) corre presurosa a llevar la Buena Noticia a su prima Isabel (Lc 1,39).

María se alegra en Dios su salvador que se fijó en la pequeñez de su sierva (Lc 1,47-48). Con ella nos disponemos a hacer el camino del anuncio de la Buena Noticia. **Dios te salve María...**